



## La hora de Francesc Pujols

JOAN DE SAGARRA

Mi buen amigo Ramon Felipó, el carlista del barrio, como cariñosamente le llamamos en casa, me ha hecho llegar un ejemplar de *Hiparxiologi o ritual de la religión catalana*, de Francesc Pujols (Llibres de l'Índex), acompañado de estas líneas: "Aquest és un llibre genial. Tenim un país una mica sonat, ja que ha estat inèdit més de 50 anys". Unos días antes, me había llegado por correo el número 3 de *Tot Pagat*, el boletín de la Associació Francesc Pujols, en el que se solicita al Ayuntamiento de Barcelona que bautice con el nombre de Francesc Pujols la plaza adyacente al Ateneo Barcelonés (hoy plaza de la Vila de Madrid), "àgora o fòrum des d'on Pujols va sembrar a llore els seus ensenyaments".

Se escribe, pues, se habla de Pujols, y uno se pregunta si no se tratará de una moda pasajera a la que tan aficionada es la burguesía catalana. El señor Joaquim Auladell, responsable, con Joan Crexell, de la edición del *Hiparxiologi*, no parece entenderlo así. Según dicho señor, "l'arribada del segle XXI, anunciada amb la catàstrofe de Chernòbil y confirmada si calia amb la caiguda de les Torres Bessones, ha trasbalsat ideologies i ha posat a la màxima actualitat el pensament de Pujols. La gent ja no es pregunta 'qui va ser Pujols?' sinó 'què hi diria Pujols?'".

Siento mucho contradecir al señor Auladell, pero puedo asegurarle que en mi barrio, salvo el amigo Felipó y cuatro o cinco personas más, incluido un bulldog que cojea de una pata y atiende por *Lhull*, como el hijo de Pau Ribà y Memi March, nadie sabe quién fue Francesc Pujols, del mismo modo que jamás han oído hablar de la religión científica catalana, ni del *Papitu*, ni del señor de Altozanos (*pujols* en castellano), el seudónimo con que el ilustre desconocido firmó su divertidísima obra *El nuevo Pascual o la prostitución*, que me zampé siendo un adolescente. Y si me apura, le diré al señor Auladell que una parte considerable de los habitantes de mi barrio desconoce la existencia del Ateneo Barcelonés o lo confunde con un establecimiento dedicado a la práctica de las artes marciales o a la formación de jilgueros televisivos. Como escribió el poeta: "El jovent que avui priva/ en erudició viu tan escàs/ que es pensa que el senyor Prat de la Ribà /—o el senyor Duran i Bas—/ eren uns que robaven pollastres/ amb els almogàvers, y els sapastres...".

Pero todo eso va a cambiar. No sólo como consecuencia del desastre de Chernòbil o del ataque a las Torres Gemelas, sino por el advenimiento de una nueva ola de catalanismo, anunciada por el señor Auladell, la cual, dice, liderará una mujer (¿la señora Ferrusola en el papel de Hillary Clinton? ¿Pilar Rahola en plan Pasionaria?); una oleada catalanista que potenciará el pensamiento pujolsiano (es posible que dentro de poco a las clásicas *maragallades* se les vea una clara raíz pujolsiana) y acabará chocando, así lo espero, con ese extraño y joven obispo de Vic que ha tenido la osadía de afirmar que

"no hay una Iglesia catalana, que la Iglesia es universal".

Por el momento, y para ir aupando la irresistible ascensión de Francesc Pujols a los altares de la Patria, yo recomendaría que se representase el texto del *Hiparxiologi*, es decir, el ritual de la religión catalana, en un teatro, partiendo de la identificación que hace el propio Pujols entre templos y teatros y del papel protagonista que reserva a los actores en el ritual de la religión catalana. El *Hiparxiologi* es una "misa" literariamente más que decente, con momentos de una gran belleza lírica y que goza, además, de un rico vestuario y de una delicadeza gestual que harían las delicias de un Ricard Salvat o de un Josep Maria Flotats, que estaría espléndido en el papel de Sublim Sacerdot. Huelga decir que el Teatro Nacional de Catalunya sería el local más indicado para dicha "representación", y más teniendo en cuenta que en el ritual de la religión catalana el himno de la misa sigue siendo, agárrense, *Els segadors*, que pudo escucharse el día de la inauguración oficial de dicho teatro. *Bon cop de falç!*

Huelga decir que le deseo al señor Pujols, a su pensamiento, a su religión, a su legado literario, el mayor éxito. Así como a sus fervientes admiradores y fieles seguidores. Es indiscutible que una sociedad catalana impregnada del ingenio, de la malicia, del humor y de unas gotas de la procacidad de Pujols sería muy de desear. El señor Pujols era, además, un sabio, un personaje fascinante al que siendo un niño pude contemplar a placer en la terraza del desaparecido bar Guinea, conversando con Ramón de Capmany, Lau Duran i Reynals, Rafael Llimona, su hermano Lluís y mi padre. Todo un espectáculo. En cuanto a dar su nombre a la plaza adyacente al Ateneo, me parece una buena idea, pero me pregunto qué calle o plaza le darán entonces al doctor Borralleras (no tiene ninguna), el bueno del tío Quim, que fue el alma de aquella insigne peña ateneística en la que Pujols brilló con luz propia.

P. S. Para más información: Associació Francesc Pujols. Aragó, 184, bajos, interior. O8015 Barcelona. O bien: associacio@francescupujols.org

## Servicio Estación

SERGI PÀMIES

La última vez que recuerdo haber visitado el Servicio Estación, la tradicional gran superficie de la calle de Aragó fundada en 1924, fue por razones sexuales. De eso hace muchos años. Yo estaba viviendo una historia de amor con una mujer que me limitaré a describir con la onomatopeya que se merece: *uau*. Pasaban las semanas y la relación iba viento en popa hasta que, un día, ella me sugirió que, para combatir la amenaza de la rutina, quizá sería bueno incorporar algunos elementos extraanatómicos al *atrezzo* de nuestros encuentros. "Cap problema", dije con la predisposición de quien considera que la amante, como el cliente, siempre tiene razón. A continuación, me confesó que, de vez en cuando, le gustaba atarse las muñecas, pero no con un pañuelo de seda, ni con una trenza de lianas tropicales, ni con las clásicas esposas policiales (tan habituales en tantas parejas), sino con una ca-

Servicio Estación para comprar un metro de tubo plástico (que no cunda el pánico: no era mi intención utilizarlo para ninguna actividad sexual). En el sótano, y tras coger número de un dispensador *su turno*, fui atendido con gran cordialidad por un joven que iba sirviendo a la clientela y, al mismo tiempo, esquivando el goteo procedente de un aparato de aire acondicionado Roca que sudaba casi tanto como los clientes. Mientras esperaba, escuché cómo una señora solicitaba toda clase de piezas para montar un sofisticado aspersor de parterre. Nunca imaginé que algo tan aparentemente sencillo como regar pudiera ser tan complejo: piezas de plástico sujetadas por abrazaderas, diferentes graduaciones de superficie, niveles de potencia... Todo inducía a pensar que existía un Universo Parterre desconocido, lo cual me llevó a preguntarme si no se estarían utilizando los aspersores como forma de combatir el aburrimiento sexual.

Aproveché la visita para dar una vuelta por el edificio. Se han modernizado. Ahora dan más servicios que antes y siguen teniendo una cantidad de objetos, piezas y materiales que volverían loco a cualquier amante de los inventarios. Viendo todo lo que hay aquí, llegas a la conclusión de que la vida es mucho más complicada de lo que parece y de que para desenvolvern en este mundo necesitamos un ejército de herramientas, materiales e inventos. Puede que Dios creara todo lo que nos rodea, pero los fundadores del Servicio Estación hicieron bien en prever reparaciones. Al azar, pues, fui mirando algunos de los productos expuestos: cascos de plástico amarillos para las obras, un hermoso martillo Bellota (41,05 euros), naturalizas muertas en la sección de colchonería con blandengues formas presidiendo los estantes, tijeras podadoras, océanos de hule, atomizadores de agua con rútila, cintas tapaporos, grifos, motores, filtros y conceptos futuristas, por ejemplo, *texolates*. Preso de una especie de vértigo *bricoleur*, me detuve ante un televisor que emitía un publitreportaje que elogiaba las virtudes de una llave flexible y multiusos llamada Boa Constrictor. La voz en *off* decía: "Muy pronto se preguntará como se las arreglaba sin su Boa Constrictor, la mano de hierro en guante de seda". Lo de la mano de hierro en guante de seda me hizo pensar en la mujer de las cadenas y tuve uno de esos momentos de melancolía introspectiva tan propios del cuarentón en crisis. Pagué mi metro de tubo de plástico (13,06 euros), salí a la calle y me quedé mirando la fachada de la Fundació Tàpies, con esas enormes banderolas de las que cuelga, empujadas por el insuficiente viento, el concepto *Col·lecció Permanent*. Aunque para colección permanente, la del Servicio Estación: 45.000 productos.



PERICO PASTOR

dena de considerable calibre culminada con su correspondiente candado. No se trataba, que conste, de un recurso violento en plan *Dragones y mazmorras*, sino de un inofensivo detalle escenográfico. "Pues, ahora que lo dices, no llevo ninguna cadena encima", respondí a ver si colaba. "Cap problema", dijo ella, y, cogiditos de la mano cual tortolitos de postal de San Valentín, nos fuimos a comprar un par de metros de cadena y un candado a la altura de las circunstancias.

Los encontramos, por supuesto, porque, a diferencia de otros monumentos de esta ciudad, en el Servicio Estación tienen respuesta a todas tus preguntas, incluso a aquellas que todavía no te has formulado. Les ahorraré los detalles escabrosos. Sólo les diré que, gracias a la poca pericia que demostré en el manejo de las cadenas, quedaron rápidamente aparcadas y, a estas alturas, están oxidándose en algún cementerio de automóviles. Pues bien: el otro día regresé al

### OPINIÓN DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: [opinionb@elpais.es](mailto:opinionb@elpais.es)

### Seguridad en el hospital de Bellvitge

El colectivo de médicos residentes del Hospital Universitario de Bellvitge queremos manifestar nuestra indignación por una situación grave y totalmente intolerable. En los últimos meses han ocurrido una serie de desgraciados incidentes que nos afectan directamente, pero que evidentemente podrían hacerlo a cualquier otro profesional o usuario de nuestro centro: una agresión sexual en los vestuarios, varias intimidaciones y agresiones fisi-

cas en el área de urgencias, robos en la zona de descanso, etcétera. Todo dentro de las dependencias del hospital, que, como habrán deducido, tiene graves carencias en materia de seguridad. Llevamos meses quejándonos de esta situación y solicitando más personal y medidas eficaces de seguridad. A pesar de eso, sigue habiendo problemas prácticamente a diario. ¿Qué más tiene que pasar para que nos hagan caso? Queremos seguridad para nosotros y para nuestros pacientes. — **Cristina Suárez Fernández**. Colectivo de Médicos Residentes del

Hospital de Bellvitge. Barcelona.

### Niños en acogida familiar simple

Quisiera denunciar la discriminación que padecen los niños en situación de acogida familiar simple respecto otros tipos de acogida o la adopción.

Hemos acogido un niño de tres años en situación de desamparo, por un periodo mínimo de cinco años. La ley de conciliación familiar no prevé estos supuestos, con lo que el niño no tiene derecho a

que yo o mi pareja podamos tener un permiso de baja maternal para facilitar así el difícil proceso de acoplamiento a nosotros y nuestros hijos.

Creo que todos los niños separados de sus familias de origen, que han de adaptarse a una nueva situación después de pasar por experiencias personales traumáticas, tienen el derecho a tener durante un tiempo a una persona de referencia a su lado que les pueda dar la estabilidad emocional que tanto necesitan y la seguridad de que no serán otra vez abandonados. — **Mireia Soler**. Espulgues de Llobregat.